



mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

La no-vida del amenazado de muerte

El escritor anglohindú Salman Rushdie (67 años) declaró que escribe sobre la experiencia que vivió a partir de 1989 cuando el ayatola Jomeini

ordenó su muerte como respuesta a la novela *Los versos satánicos*. Antes murió el ayatola. “Nunca dudé de que escribiría sobre todo lo que me pasó, la permanente huida, los guardaespaldas y la no-vida del amenazado de

muerte. Pero algo así requiere la calma que sólo proporciona el tiempo”. Sorprenderá saber, agregó, todo lo que queda por contar “siendo como es uno de los eventos más publicitados de la historia reciente”. Salman Rushdie ha aparecido también en los periódicos porque se ha casado cinco veces, la más reciente con una modelo de la cual se separó hace tres años. Su libro *Los hijos de la media noche* se considera la mejor novela británica de los últimos 40 años después de haber ganado en el 2008 el Premio Booker de todos los Booker.

¿Qué van a pensar mis padres cuando lean esto?

“Tuve la suerte de desprenderme pronto del pudor”, dice el español Juan José Millás (64 años), que acaba de publicar su novela *Lo que sé de los hombrecillos*, Seix Barral). “Comprendí enseguida que era una limitación enorme para un escritor, una forma de paranoia. Me desprendí del pudor con mi primera novela *Cerberos son las sombras*, (1975). La publicaron y fui a bus-



Luis Garzón

car ejemplares a la imprenta con la emoción de que en unos minutos iba a tenerlo en mis manos con el título, con mi nombre. Me dieron el libro, salí a la calle y apenas pude disfrutar porque ese gozo se interrumpió de repente pensando: ¿Qué van a pensar mis padres cuando lean esto? Y deseé no haberlo escrito. No pasó nada, o no lo leyeron o fueron discretos. La experiencia me sirvió para quitarme esa especie de paranoia del escritor que es el pudor. Nunca más la he vuelto a tener. Por fortuna". Lo entrevistó Juan Cruz para *El País*.

Las memorias de Harpo

En las tres primeras páginas de su autobiografía Adolph Marx (1888-1964), uno de los cuatro hermanos Marx, cuenta: "He tocado piano en una casa de putas. He sacado papeles secretos de Rusia, clandestinamente. He enseñado a toda una pandilla de gánsteres a jugar al pincha-pellizca. Me he sentado en el suelo con Greta Garbo... George Bernard Shaw me ha pedido consejo" El título del libro es *iHarpo habla!* (Seix Barral). Los otros hermanos eran Leo (Chico), Julius (Groucho), Milton (Gumm) y Herbert (Zeppo). Fueron hijos de Samuel Marx, un judío alemán establecido en Nueva York, donde fue sastre, pero sus hijos propalaron que era mejor cocinero. *Groucho y yo* es otro libro escrito por... Groucho.

Celorio, Solares y Vilalta, premios nacionales

Premios: Los galardonados del 2010 con el Premio Nacional de Ciencias y

Artes son Enrique Krauze y Soledad Loaeza, en historia, ciencias sociales y filosofía; Gonzalo Celorio, Ignacio Solares y Maruxa Vilalta, en lingüística y literatura; Luis López Loza y Marta Palau, en bellas artes; Marcelo Lozada y Gerardo Gamba, en ciencias físico-matemáticas y naturales; en tecnología y diseño Sergio Revah, y Grupo de Artesanas Tejedoras de San Andrés Larráinzar y al Grupo de Artesanos Indígenas nativos de Baja California, en artes y tradiciones populares.

Premio a Vicente Leñero

Al recibir el Premio Nacional de Periodismo Carlos Septién García, Vicente Leñero (77) dijo: "Sólo el reportero merece a cabalidad el título de periodista, él es la clave del periodismo".

La próxima de García, Márquez, sin fecha...

Gabriel García Márquez corrige una y otra vez *En agosto nos vemos*, una novela de "hace algunos años" aún sin fecha de publicación, informó Cristóbal Perea, director de Random House en México. El autor no acaba de estar contento porque "hay un personaje que no lo convence". El libro más reciente del Nobel colombiano es *Yo no vengo a decir un discurso*, en el que aparecen los discursos que ha dicho desde los 17 años, en la escuela, hasta los 80, en un congreso literario en Cartagena de Indias, Colombia. En uno de esos textos dice: "El oficio de escritor es tal vez el único que se hace más

difícil a medida que más se practica". En otro discurso escribió: "Estados Unidos se gasta enormes fortunas en penetración cultural, mientras que nosotros sin gastar un centavo les estamos cambiando el idioma, la comida, la música, la educación, las formas de vivir, el amor"... García Márquez trabaja también en un libro de 400 páginas en el que compilará sus artículos periodísticos.

A Ken Follet le habría gustado ser James Bond

El galés Ken Follet (61 años) declaró que le gustaría ser el escritor más popular del mundo y que acaso ahora ocupe el quinto lugar. Aun cuando no mencionó quiénes son los primeros cuatro, dijo que su deseo no es ser profundo sino contar grandes historias. Con un abuelo que fue minero, tuvo una estricta educación pues todos sus amigos iban al cine la mañana del sábado cosa que no se le permitió a él. "Me hubiera gustado ser James Bond, pero mucho me temo que siempre seré demasiado bajo y no lo suficientemente duro. Soy más bien débil". También se confesó amante del lujo, de la champaña, de los buenos trajes y de volar en primera clase. Acaba de publicar *La caída de los gigantes* (Plaza y Janés) y su libro más vendido es *Los pilares de la Tierra*. Ha escrito 26 novelas desde 1974 y ha vendido cien millones de ejemplares en el mundo, cinco millones en español.

Las cartas de Bellow

En la correspondencia de Saúl Bellow (1915-2005), Nobel 1976, *Letters* (Penguin), hay cartas dirigidas a sus colegas William Faulkner, John Cheever, Bernard Malamud, Philip Roth y Martin Amis... En una carta enviada a Mario Vargas Llosa en la que lo invitaba a participar en un encuentro de escritores, dice: "La política de este siglo tiende a aplastar la imaginación, a ponernos unos anteojos y unas condiciones que hacen que el arte parezca irrelevante". Aparece el texto en el que Bellow le cuenta a un amigo que había cenado con Marilyn Monroe y sus amigos, y que ella, "en medio de una nube de mirones, se comporta

como un filósofo". También cuenta que censurado en el *New Yorker* le envió el texto a *Playboy* "a modo de protesta lucrativa" y que Hugh Hefner, el dueño de la revista de conejitas, tiene vicios más placenteros que el director de la otra.

Novedades en la mesa

Para festejar el Bicentenario... No como ni Pan ni Circo es el nuevo libro de Manú Dornbierer, que fue presentado en el Tianguis del Libro de la UNAM, con el sello editorial Libros del Sol... La novela *Mickey y sus amigos* (Océano), de Luis Arturo Ramos (63 años), se presentó en la FIL de Guadalajara... "Mi intención era dar un puñetazo en el estómago a mis lecto-

res", declaró Umberto Eco (54 años) sobre su más reciente novela *El cementerio de Praga* de la que se han vendido en Italia 100 mil ejemplares en una semana... Philip Roth (77 años) acaba de publicar una de sus mejores novelas *Némesis*, según la crítica norteamericana... *Doctor Shivago*, de Boris Pasternak (1890-1960), traducida de manera directa del ruso será editada por Galaxia Gutenberg /Círculo de Lectores, al cumplirse 50 años de la muerte del autor... *Últimas Noticias* es el título definitivo de *Diabluras* con el que M. A. Carballo ganó el Premio Nacional de Novela "Luis Arturo Ramos" y está ya en "las mejores librerías", según declaró el autor. 🐾



Patricia Gorostiza

DAVID FIGUEROA

Las *Otras Historias de México*. Cuando hablamos de la historia de nuestro país, muchas ocasiones lo hacemos a través de fechas, personas ilustres o por hechos significativos, sin embargo, la presente obra nos explica detalladamente sobre los personajes que no siempre se destacan en los textos y en las cruentas batallas; personas comunes que tuvieron una participación humilde pero que contribuyeron a forjar el México actual.

Nuestro país está lleno de leyendas e historias, unas reales y otras creadas de la imaginación, pero todas ellas, provenientes de múltiples acontecimientos que día a día circularon entre la sociedad. Esta amena lectura nos narra a través de cuatro grandes capítulos, la cotidianidad de la sociedad que dio origen al México del Siglo xx.

En un primer acercamiento, al de México Prehispánico, se abordan algunas de las actividades y costumbres que tenían los hombres, mujeres y niños de la época prehispánica. En el caso de las mujeres, el papel fundamental en la sociedad mexicana o azteca, tanto en la educación de los hijos como en las labores domésticas; en los hombres, su importante aporte como una fuerza de trabajo (cargadores) todavía vigente en algunas zonas del país y su inclusión en una sociedad jerarquizada; finalmente, los niños, su segmentada educación así como los juegos y los rituales que debían seguirse para contraer matrimonio y que en algunos casos, estas costumbres siguen siendo pilar fundamental en los usos y costumbres de los pueblos indígenas.

En el apartado del México Colonial, la participación activa de los esclavos e indígenas. La colonización del continente por parte de las diversas razas de esclavos que llegaron así como de sus costumbres que fueron plasmadas en actividades cotidianas, vestimenta, idioma y cultura de ciertas zonas del país. Por otra parte, cómo las costumbres

fuertemente arraigadas de los pueblos indígenas, entre ellas, la religión, primero politeísta (de sus antepasados), luego católica (con la llegada de los españoles), constituyeron la parte dogmática en la vida de las comunidades. No podemos olvidar que gran parte de la población actual de México sigue prevaleciendo como católica.

En este devenir histórico, al abordar el Siglo xix, encontramos algunos datos importantes sobre el desarrollo, abandono y también futuro de los mexicanos que permanecieron en territorio de los Estados Unidos antes de la intervención norteamericana y que devengó en la pérdida de gran parte de nuestro país. De igual forma, se narra cómo se dio la anexión cultural de las sociedades y cómo los pueblos se vieron implicados en lo que más tarde serían los límites fronterizos entre ambos países. Finalmente, la participación de la mujer, su liberación en la vida laboral y cultural de nuestro país y la integración de la comunidad maya después de su segregación en la historia nacional, principalmente durante el Porfiriato.

Cuando el texto aborda el Siglo xx, como un resultado inherente de múltiples fenómenos citados en la obra así como de otros más de carácter simbólico, histórico, religioso y educativo, subraya la importancia de la participación de los inmigrantes, principalmente europeos, asiáticos y latinoamericanos en el desarrollo nacional, como una acción más del papel importantísimo que México ha tenido en el contexto internacional al dar asilo y refugio a quienes lo han necesitado en los momentos más difíciles de la historia de sus respectivos países.

Por último y no menos destacable, han sido las grandes trayectorias de los deportistas que han sido producto del esfuerzo constante en sus disciplinas y que, muchas de ellas, han sido resultado de los extranjeros que han venido para trabajar o vivir aquí desde el Siglo xix. El caso de los jóvenes y sus ideales, su presente y su futuro, son una muestra inherente de las características sociales que nuestro México abraza en una sociedad de orígenes multirraciales y multiculturales.

Las Otras Historias de México. Federico Navarrete. Ediciones SM. México, D. F. 2010, 136 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx 📧

Mientras suenan Los Cadillacs

DAVID GUTIÉRREZ FUENTES

El Búh 42

Me alegra ver publicado el libro *Mientras suenan los Cadillacs* de mi amigo Salvador Bretón y tengo varias razones para hacerlo: la persistencia a un oficio en tiempos en los que el analfabetismo funcional que siempre ha caracterizado a nuestro país se redimensiona en medios digitales, el esfuerzo que implica para el autor sacar a la luz este trabajo con un sello editorial que le apuesta al impreso como vehículo para transmitir el goce estético de la literatura y la paciencia de años, de labor artesanal, que se llevó cada cuento de los que conocí versiones embrionarias en diversas publicaciones hasta que decidieron cobrar autonomía en este ejemplar que muestra un grado de madurez y conocimiento del oficio que celebro en Salvador Bretón, así como en otros amigos que conocí cuando me invitaron a fundar una revista literaria que, como toda que se precie de serlo, tuvo una vida efímera y sirvió de pretexto para inenarrables borracheras: *El castillo*. ¿Total de ejemplares? Dos o tres, ya ni me acuerdo.

En muchos de los cuentos de Bretón hay una tensión en torno a las modalidades que todo habitante de esta cada vez más detestable ciudad, tiene que poner en práctica para que ese extraño mecanismo que le da tiempo al verbo aflorar, entre en acción.

Bretón es un melómano que tiene más discos que libros. Antes de que los acetatos de 33 revoluciones por minuto, mejor conocidos como *elepés*, se convirtieran en una moda esnob y tuvieran un segundo aire entre algunos coleccionistas y muchos mamones, Bretón compartió conmigo su audioteca en la que hay de todos los formatos pero el rey del escenario es su majestad el L.P. En aquel entonces le dije a Bretón, y ahora me arrepiento de mi arrogancia ignorante, que para qué diablos guardaba tanta basura si con el formato M.P3 podía tener todo en el disco duro de una computadora. Entonces las Ipods todavía no nacían. Bretón me dio una cátedra de las cualidades sonoras del L.P. sobre las del C.D. y los formatos comprimidos (de los que tampoco podemos negar han extendido la música de manera saludable). En fin, el hecho es que diez años después, las mismas explicaciones que me dio Salvador sobre el L.P., las escuché repetirse como en cascada ahora que los acetatos han regresado a la escena. Como buen melómano, Bretón tenía su tornamesa y hacía sonar su música mientras entre caguamas y porros marca Bob Marley, discurríamos sobre la plástica de las portadas. Cualquiera que haya escuchado el *Sargento Pimienta* o *Abey Road* sabrá de lo que habló, y si no, muy su problema, muy su analfabetismo funcional.

No me extraña, en consecuencia, que la música sea otro de los compases fundamentales de estos cuentos. Desde el relato que le da título al libro, *Mientras suenan los*

Cadillacs, hasta las diversas rolas que se dejan escuchar en casi todos los relatos, el ritmo está ahí: vigente, cachondo, pegajoso.

La mayoría de los cuentos compuestos en este ejemplar son breves. Me parece que el más largo de todos es "Dictado", un cuento esotérico que sigue los periplos de una orden misteriosa y milenaria "Las hermanas del Orgasmo Perpetuo" y del que Verónica, la protagonista, se convierte en procelosa y erotizada mártir. Leído a la luz de los acontecimientos de los que han dado que hablar los legionarios de Cristo y su extinto líder, el padre Maciel, este relato podría ser, sin proponérselo, un reflejo vengador de lo que sucede con toda secta oscurantista que en nombre de Dios comete tropelías inimaginables.

Hace poco, me encontré a Bretón en Polanco, me habló de la preparación de este libro que hoy presentamos y la plática derivó en la extensión de los cuentos. Le dije que cada vez me costaba más trabajo hacer un relato breve, que por lo regular me extendía y mis personajes se volvían demandantes y sus entornos me exigían detalles. A Salvador, por el contrario, le parecía que la brevedad le estaba ganando la partida a sus relatos de largo aliento, como el ya mencionado "Dictado" o "Punto final", y, que, por el contrario, se sentía mejor brillando con esmeriles la brevedad. Tras leer *Mientras suenan los Cadillacs*, no sabría qué decirle. "Dictado" me parece un cuento bien hecho, con muchos pormenores y una estructura narrativa bien armada, pero, por otro lado cuentos de ocho líneas como uno titulado "Coleccionistas cósmicos", me parecen un homenaje redondo a la brevedad del género que tanto elogiaron Augusto Monterroso y Edmundo Valadés. Dice el cuento:

"Lejos de toda cognición humana, tenía lugar, en un punto fuera de la ruta Voyager II, el primer remate planetario. Durante un receso, un hombre y una mujer intercambiaban puntos de vista acerca de la última subasta en la que ambos habían sido los más fervientes postores.

—Y usted, ¿qué colecciona?

—Yo, desastres naturales.

—Ahora lo entiendo, a mi me fascina la miseria.

—¿Sabe? La invito a conocer mi nueva Tierra, le encantará"

Dejé hasta el último el reconocimiento editorial para un sello como el de Fridaura, que apuesta y arriesga en autores que siguen escribiendo porque si no lo hacen, como el protagonista del relato que le da título al libro, se pierden, se abisman o se vuelven ciegos e insensibles. La literatura es una causa en sí misma y sus practicantes cobran dimensiones épicas en estos tiempos de oscuridad. Felicidades Bretón.

Texto leído durante la presentación de *Mientras suenan los Cadillacs*.
Teléfono de contacto para adquirir el libro: 57 84 69 08.

dgfuentes@hotmail.com 🐱



Irene Arias

El olvido que seremos de Héctor Abad Faciolince

ELSA CANO

El Búh 44

La palabra “padre” se define como el varón que ha engendrado; como la cabeza de una familia; pero también es una figura tan importante en el crecimiento espiritual del niño, como la figura de la madre.

Obras literarias acerca de esta figura familiar hay muchísimas: *La carta al padre* de Franz Kafka, *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* de Jaime Sabines, *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique, *Padre* de Strindberg, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Héctor Abad Faciolince nació en Medellín, Colombia en 1958. Viajó a Italia y estudió literaturas modernas. Regresó a Colombia en 1987. Entre sus novelas están: *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994), *Fragmentos de amor furtivo* (1998); *Basura* (2000) y *Angosta* (2003).

En su novela *El olvido que seremos* (2006) Faciolince hace la reconstrucción amorosa, paciente y detallada de su padre: El Dr. Héctor Abad Gómez. La presentación de dicho personaje es amplia y cosmopolita en un momento determinado que vive su país. El Doctor Abad Gómez fue al mismo tiempo un político liberal, marxista y católico. Faciolince escribe despacio, por generaciones: primero la familia de su padre y después la familia materna. Cuando el autor de esta novela tiene 17 años su padre es asesinado y no obstante no es la violencia la que lleva el detonador en el texto. Se habla de una cruenta guerra civil constante que le tocó vivir a Faciolince.

Es éste un libro de difícil clasificación porque puede ser: testimonio, ensayo, memorias, crónica, autobiografía o bien una narración híbrida, un collage, una mezcolanza que

aunque no es novedosa puesto que ya se ha practicado mucho, tiene un valor especial. A veces el autor deja de hablar y le cede la voz narrativa a los familiares. Quiere centrar ¿Dónde estaban todos en el momento del crimen? Una vez narrado el asesinato del padre habla de otras muchas cosas: mezclas de hábitos y culturas, momentos de Bogotá cuando está dividida por las FARC, pero no desnudos, sino cubiertos de historia, de herencia, de relaciones de errores, de carencias y de preferencias.

Esto es algo revolucionario y complejo.

El olvido que seremos es una especie de *Cien años de soledad*, pero sin nivel y sin magia. Aunque tiene tintes autobiográficos desde el momento en que el autor recuerda; veinte años después ya estamos frente a una ficción.

Esta novela es también el recuerdo de la barbarie de una época, de una ciudad que existe (Antioquía), de rituales familiares, de la evocación melancólica de la niñez y de la iniciación del mundo personal e individual de Faciolince adulto. El libro está lleno de sonrisas y de amarguras; en la retrospectiva, en el viaje al origen, el árbol genealógico familiar se universaliza, permitiendo ver que no es solamente colombiano pues puede ser mexicano, ibérico, hebreo, hispanoamericano, musulmán, y hasta asiático, puesto que no hay “pureza de sangre”.

En la portada de este libro (Editorial Planeta) aparece una hermosa niña sosteniendo un violín, ella es Martha hermana del autor. Para él sus hermanas y su madre son el mundo femenino que se encarga de resolver todo tipo de problemas. Es una novela fluida hasta el momento del asesinato; después es una especie de investigación periodística con una fuerte crítica al fanatismo religioso.

Novela equilibrada que no cae en la sensiblería. Se detiene en las órdenes que se establecen en su casa para lograr de los pequeños un buen comportamiento. Como todas las familias del mundo en la familia Abad hay de todo: locos, enfermos, ladrones, policías, etc. Y con este tipo de revelaciones el lector puede identificarse. La figura del padre amoroso y protector no desaparece nunca a lo largo de todo el texto. ■

En el camino

El cuento mexicano desde 1975 (segunda parte)

ROBERTO BRAVO

LECTORES

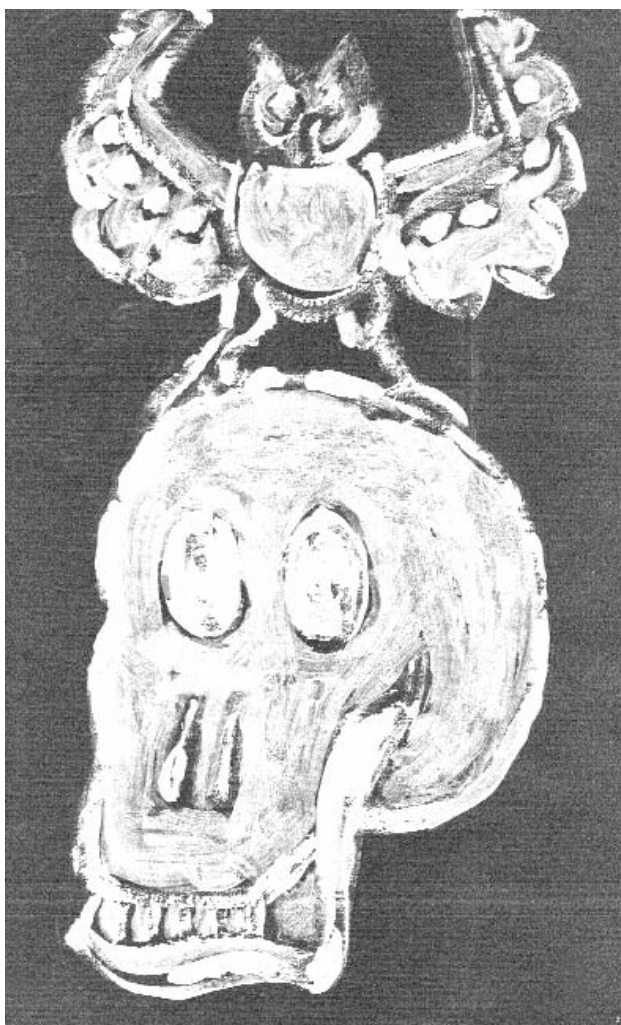
Según la UNESCO, México ocupa el lugar 107 de 108 países en número de lectores. Para algunas estadísticas de organismos encargados de evaluar esta capacidad, los mexicanos leemos: 0.5, 1,2, o 2.8; esos son los porcentajes que difunden. Si partimos de que leer consiste en comprender y reflexionar a partir de un texto escrito y asociar esta experiencia al conocimiento propio y social, pues no deberíamos estar según el Banco Mundial ocupando el lugar número 14 en la economía globalizada, por lo que estas cifras y conceptos significan. Las cantidades anteriores demuestran, una vez más, que estos censos como las encuestas responden únicamente a los intereses de quienes las hacen. En México se ocupan en los distintos niveles educativos millones de libros anualmente, sin contar los millones que en infinitos temas la mercadotecnia distribuye en formato de libro y que nuestra población consume ávida de encontrar respuestas a sus preocupaciones esotéricas, de salud, desarrollo personal, etcétera. En México la lectura se practica no solamente en volúmenes encuadernados. Otro sin fin de periódicos y revistas son comprados y leídos diariamente. Esto está bien, habla de una oferta diversificada para todas las necesidades y gustos de los diferentes niveles de nuestra sociedad. De todos estos lectores, un estudio realizado por la editorial Diana, arroja el dato de que aproximadamente el 45 por ciento de estos compradores busca material de lectura por necesidades escolares. En este océano de posibi-

lidades sólo un reducido número de lectores adquiere libros de literatura por gusto y afición a la lectura, y de ellos los menos vendidos, son los de cuento y poesía, en ese orden. En las razones que suponemos originan esta falta de interés estamos involucrados todos: Lectores, escritores, editores, y críticos, lo cual hace complejo el asunto, pero lo complicado no se desata con un golpe de espada, ni escondiendo la cabeza bajo la tierra. Se han instituido programas (Rincones de lectura, La letra con sangre entra, etcétera) y se ha vertido mucha tinta para remediar esta situación que por ser crónica terminará cuando el género humano se extinga; sin embargo, por infructuosos que parezcan debe seguirse intentando acercar al lector hacia la lectura literaria, pero no de la manera fallida como se está haciendo, sino partiendo de la otredad de lo otro. El género humano es una especie, pero una de las características que la define es la individualidad de sus componentes, y esta heterogeneidad no puede ser auxiliada con medidas que tratan de la misma manera a todos. La lectura literaria es un bien necesario por la bondad de su contenido y debe ser abordada con responsabilidad y libertad, y esta última implica el respeto por la libre elección con la que las personas se acerquen a ella. Su triunfo o su derrota debe estar dado por ese acto de voluntad, cuya libertad está basada en la aceptación de la libertad de los demás, de los lectores. Esto debe traducirse en la acción poniendo a disposición de los lectores una oferta efectiva de libros literarios, para que partiendo del concepto moderno que se tiene de la librería, en donde los ejemplares se muestran como los

alimentos en los supermercados, a precios accesibles para que puedan ser adquiridos por una población, que tiene poco dinero para comprarlos (los estudiantes por ejemplo) y no está acostumbrada a hacerlo. Al multiplicar estos centros de oferta de libros en el ámbito oficial (Universidades públicas) a través de más librerías, Ferias del libro, y Festivales literarios, etcétera, podría estar haciéndose lo correcto.

EDITORES

La idea de Alfonso Reyes de hacer una biblioteca como un proyecto de lectura, y que iniciamos con ese propósito desde nuestra juventud, las recurrentes crisis económicas y devaluaciones han minado nuestra capacidad para tenerla; con los sueldos tan bajos hoy disponemos de menos dinero que antes para comprar libros.



Contreras

La década de los setentas fue buena para la industria editorial mexicana, la demanda se satisfacía con la producción nacional, existía el boom latinoamericano, la fortaleza de nuestra economía hacía que a los escritores se les contratara aquí; con la debacle económica en los ochenta la industria editorial nacional empezó a ser comprada por la española, y surgió la internacionalización. Los españoles empezaron a distribuir sus productos y se pusieron de moda: Kundera, Mishima, Yourcenar, etc., y nuestros escritores perdieron presencia. Con las crisis financieras disminuyó el consumidor estudiantil que buscaba novedades a precios bajos, pero fue ganando terreno el ama de casa; quien fue un determinante de la situación por la que atraviesa actualmente el mercado del libro, ya que es un lector que no es selectivo sino que se deja influir por la moda, y fue pasto jugoso de la política impuesta por los nuevos dueños de la industria, quienes a través de la mercadotecnia favorecieron únicamente sus novedades, y a los autores que garantizaban ventas masivas, impusieron temas, e inundaron el mercado con los excedentes del mercado español, provocando con esto la disminución del interés por lo nuevo que se producía en México.

Con ellos al frente de la industria editorial la relación entre escritores y compradores cambió poniendo al comprador y a los intereses de la empresa por encima de la fantasía creadora del artista, intentando con esto quitarle capacidad al autor de poder cambiar el canon establecido de la producción artística y guiar al gran público, en un aprendizaje lento, a leer su obra.

En este afán por imponer modalidades y convertir al escritor en un artesano a su servicio, se han dado casos como el de Gonzalo Martré en la editorial Planeta:

—|...| Yo escribía para esa editorial lo que suelen llamar *Instan Seller* político, además se me encargó que coordinara una colección de novelas policíacas con ciertas peculiaridades |...| Las características señaladas para estas novelas eran: Cortas, lineales, de mucha violencia, con intervención

de narcos, corrupción policiaca y política, mujeres bellas, tortura, sexo y más sexo.

Joaquín Mortiz, que había apostado por los jóvenes escritores mexicanos desde su fundación en los años sesenta, entre otras, fue vendida y con ello disminuyeron las oportunidades para los nuevos escritores.

El entronizamiento del oligopolio español en la industria editorial, con las consecuencias citadas, trajo consigo la despersonalización de la figura del editor en el corporativo de las publicaciones, y se acentuó con nuevos sesgos la del editor-marginal en el sin fin de pequeñas y personales empresas que asumieron las funciones abandonadas por los nuevos dueños del medio. La publicación de libros de literatura se diversificó, se hizo difusa, y multiplicó provocando una oferta similar, diversa, vaga e informal. Esta modalidad continuó con las ediciones de autor y la tradición del editor-empresario que lee y dictamina lo que publica.

Los nuevos directores de las empresas editoriales, han sido gente a sueldo que hizo estudios de mercadotecnia, con la misión de hacer redituable el capital de los inversionistas. Su permanencia en el puesto guarda una relación proporcional directa a las ganancias que genera, y así los hemos visto ir de un sello editorial a otro con el mismo propósito. El personal de estos negocios que evalúa los originales que envían los escritores, son jóvenes recién egresados de la universidad a quienes capacitan como seleccionadores de los libros que llenan los requisitos asignados a los temas impuestos al mercado. De esta manera han penetrado también en los concursos de las instituciones culturales oficiales haciendo coediciones e imponiendo sus condiciones para otorgar las distinciones. Algunas editoriales tienen sus propios concursos, y es lógico pensar que en ellos estos requerimientos se cumplen de manera más acentuada.

Mientras las corporaciones editoriales comerciales (llamémoslas así) producen los libros para un mercado (educa-

tivo, informativo, literario, y de ocio) diseñado y promovido por ellas: las universidades hacen ejemplares para la academia, las artes y la literatura en su estricto sentido: las editoriales marginales siempre pensando en sobrevivir, hacen ediciones de autor, o en contubernio con académicos de secundaria, preparatoria, y universidades que no tienen departamento editorial, para venderlas a los alumnos. Estas editoriales andan también a la caza de los subsidios de los organismos culturales, y con estos sacan costos y ganancias según la cercanía que guarden con las autoridades en turno.

Se ha dado también un tipo de editoriales paralelas a empresas que operan en la industria como maquiladores o proveedores, y que por conveniencia fiscal se establecen como editores, y después terminan haciendo coediciones lo mismo que los editores marginales, y los empresarios que las financian las entregan después a un grupo literario identificable que publica únicamente a sus miembros.

Las Universidades y centros culturales privados han seguido con sus programas de publicaciones, sujetas a los presupuestos siempre en disminución, distinguiéndose por su labor las ya conocidas: UNAM, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Benemérita Autónoma de Puebla, la Coordinación de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el IPN, etcétera.

LA CRÍTICA

La cultura mexicana, como ninguna otra, no ha llegado tan lejos para que los libros de sus mejores escritores estén en manos de todos. Nuestros escasos lectores están divididos en tantos estratos, como tipos de publicaciones se venden. Entre ellos, los lectores, y los libros median dos tipos de crítica: Una crítica-valorativa-informativa practicada en la generalidad por escritores y periodistas, y otra valorativa-teórica-académica practicada por analistas universitarios, teóricos de la literatura que investigan desde sus cubículos o desde el

aula universitaria. Aunque las dos están destinadas a los lectores, los de una y otra son completamente diferentes.

México tiene una infraestructura educativa grande, vigorosa, y excelente en su enseñanza. Sus sistemas medios y universitarios requieren de la crítica valorativa-teórico-académica y de su registro sistemático. Al otro, a quien llamaremos el lector común está dirigida la periodística, o que aparece en diarios y revistas no especializadas. La crítica especializada en cuento y en literatura en general es salvable, exhaustiva y se practica con seriedad, se difunde en libros y revistas literarias universitarias y se difunde en el medio literario a nivel nacional e internacional. Destaca la serie Destino Arbitrario que dirige Alfredo Pavón para Universidad Autónoma de Tlaxcala, y quien desde hace más de veinticinco años ha realizado una labor infatigable inves-



Guillermo Ceniceros

tigando y promoviendo el género, en foros nacionales y extranjeros en todos los sentidos. Encabezó la organización de los encuentros para escritores y teóricos del cuento mexicano realizados por la Coordinación de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, donde año con año se dieron cita los cuentistas y sus investigadores y que quienes amamos al género, esperamos vuelva a operar pronto.

Por el lado de la crítica periodística diremos lo que sabemos todos: La prensa en México vive de lo que no se publica, esta verdad que aplicamos a la rotativa mundial también, es una realidad que ha permeado al periodismo literario pues éste no es la excepción. Aunque hay censura evidente en los diarios, la autocensura es la que ha dañado más la ya de por sí deteriorada producción de ficción. Las editoriales dan a la valoración periodística la categoría de publicidad, y como la publicidad oculta la verdad a los consumidores de los productos que anuncia, eso esperan los editores del estudio que el analista entregue al lector. Si el análisis es adverso al libro publicado, los editores suspenden al autor de su lista de escritores, y por esa razón los reseñistas y estudiosos se cuidan muy bien de decir la verdad. Esto a la larga es dañino para la producción editorial, porque aleja al lector de sus libros. Sólo un estúpido acepta ser engañado dos veces de la misma manera. Aunque a juzgar por los resultados hemos tantos idiotas como campañas se hacen en la prensa para desinformarnos o incidir en nuestro ánimo para aceptar o hacer lo que predicen los propagandistas. Los reseñistas y críticos ante esta disyuntiva aparentan ser inteligentes y responden: –Sólo escribo de las obras que me gustan. Algunos han hecho suya la salida de Lezama Lima cuando no quería leer un autor: –Prefiero elogiarlo antes que leerlo.

¿Qué debe hacer la crítica además de guiar al lector a la compra o al rechazo de un libro? Porque obviamente el análisis de una obra literaria le despertará curiosidad o distanciamiento.

Tomando en cuenta que quien hace la crítica es un escritor que se asume como crítico o un crítico que se asume como escritor, tiene éste que representar el libro y reflexionar sobre él. La crítica pertenece al arte y se convierte en arte en cuanto se sumerge en la obra extraña y la reconstruye con su intelecto para hacer de una cosa otra. La crítica no debe juzgar la obra en base a un canon general sino que debe buscar su individualidad. Debe hacer una obra literaria de la obra literaria, y mostrar cómo a través de la obra de arte, el espíritu humano imprime su ley.

Al ejercer la crítica el teórico y el escritor se convierten en el objeto de su propia consideración y al reflexionar sobre el hecho literario se experimenta así mismo.

Aunque cada escritor tiene su propia estética para elaborar un cuento, no asume regla alguna durante el acto creador, el respeto a un canon establecido queda relegado como defensa a esta libertad. El teórico –crítico académico–, que ha estudiado las estructuras del cuento, describe cómo ha sido el género en el pasado y cómo es actualmente según lo escrito por los cuentistas.

¿Cómo es el cuento mexicano en la actualidad?

Lauro Zavala señala las siguientes características formales del nuevo cuento:

a) *Tono lúdico* : extrañamiento de lo cotidiano a través del empleo de la fantasía, el humor, el absurdo y los juegos con el lenguaje;

b) *Brevidad extrema* : tendencia a la escritura casi periodística y aforística, con una extensión que oscila entre las tres cuartillas y las tres líneas;

c) *Experimentación con los límites y las fronteras genéricas* del cuento tradicional, ya sea en relación con otras formas de la escritura (experimentación intergenérica) o al interior de la narración (experimentación intragenérica).

Para Rusell M. Cluff, el cuento mexicano ofrece un cuerpo bien labrado, exento de adiposidades discursivas, ceñido a los principios de la economía y la concisión, la

búsqueda del efecto único, el predominio de la situación sobre el personaje, el cuidado en el empleo del punto de vista, la focalización y la postergación de informaciones. Los cuentistas mexicanos acuden a todos los géneros y modalidades del género en una gama que va del neoin-digenismo más realista-social, hasta la metaficción más autoconsciente, incluyendo el antilaconismo, el dramatismo intenso, la acción, el suspenso y las emociones humanas.

Yo, que sólo puedo hablar desde mi experiencia de escritor, diré que en mis cuentos el personaje, no es el personaje sino la historia, y éste reacciona en solitario o comunidad ante un hecho, y cuando debe tomar una decisión, la posterga dejando esta posibilidad a la existencia que tarde o temprano pone en acción su mecanismo.

BIBLIOGRAFÍA

BRAVO, Roberto. "Entrevista con Gonzalo Martré", *Sábado de Unomásuno*, México, 1999. 16 Pp.

———. *Itinerario Inicial (La joven narrativa de México)*, Universidad Autónoma de Chiapas/Colección Maciel, México, 1985, 297Pp.

CARRERA, Mauricio. "Una literatura del desamparo y el desencanto", en *Cuento bueno, hijo ajeno* (La ficción en México), Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 2002, 232 Pp.

CASTAÑÓN, Adolfo. *Arbitrario de literatura mexicana/Paseos I*, Lectorum, México, 2003, 447 Pp.

FERNÁNDEZ PERERA, Manuel (Coordinador). *La literatura mexicana del siglo xx*, Fondo de Cultura Económica y otros/Biblioteca Mexicana, México, 2008, 498 Pp.

FLORES, Ángel. *Narrativa Hispanoamericana 1816/Historia y Antología/Tomo 6*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985, 370Pp.

KANT, Emmanuel. *Crítica de la razón pura*, Tecnos, Madrid, 2006, Pp.

M. Cluff, Russell. *Panorama crítico-bibliográfico del cuento mexicano (1950-1995)*.

PAVÓN, Alfredo (Editor). *El cuento está en no creérselo*, Universidad Autónoma de Chiapas, Colección Maciel, México, 1985, 285 Pp.

———. Prólogo, en *Cuento muerto no anda (La ficción en México)*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 2004, 576 Pp.

———. *Cuento de segunda mano*, Universidad Veracruzana, Colección Cuadernos, México, 1998, 132 Pp.

———. "El nuevo cuento mexicano (1960-1995) Señas de identidad", en *Cuento mexicano reciente/Aproximaciones críticas*, The University of Texas at El Paso, Ediciones y Gráficos EÓN, México, 2005, 151 Pp.

PERALES OJEDA, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas/Siglo XIX*, UNAM, Centro de Estudios Literarios. México, 1957, 275 Pp.

POOT HERRERA, Sara (Edición). *El cuento mexicano/ Homenaje a Luis Leal*, Difusión Cultural UNAM/Literatura, México, 647 Pp.

———. "El lector se acerca a su cuento 2000-2003", en *Cuento Muerto no anda (La ficción en México)*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 2004, Pp. 576.

SAFRANSKI, Rudiger. *Romanticismo/ Una odisea del espíritu alemán*, Tusquets Editores, México, 2009, 379 Pp.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA, México 1997, 379 Pp.

ZAVALA, Lauro. *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*, Nueva Imagen, México, 2004, 258 Pp.

El infierno es un horizonte abierto

CITLALI FERRER

El Búh 50

El *infierno es un horizonte abierto* de Roberto Bravo, desde el título lanza a la esencia del Bosco como camino cristiano del espíritu y, a conceptos bíblicos que como parábolas se abren paso en cada cuento que lo conforma. Con sus cuentos nos lleva a realidades de espesor sagrado en donde los personajes enfrentan sus desdichas y ven pasar el tiempo, entre analogías y metáforas, denunciando las miserias humanas y satirizando en algunos de los textos.

Llama la atención que algunos de los personajes de estos cuentos recién publicados por el Instituto Politécnico Nacional y La Fundación René Avilés Fabila, tengan nombres judeocristianos como, Rafael y Beatriz quienes aparecen en varios cuentos del libro. Incluso Rafael ya había aparecido en *Si tu mueres primero*.

El infierno es un horizonte abierto es un libro triste, muy triste, ya que muestra a personajes que pese a su situación nunca se rebelan y aceptan su destino, poniendo al lector en vilo en el palco de los contemplativos, en un tiempo en el que tal parece la premisa estriba en que no les queda a los personajes de Bravo, mucho que hacer porque viven en el confinamiento. Triste porque la soledad es de los forajidos personajes, que Roberto Bravo a su vez confina en su universo, donde hacen *el amor después del amor*, donde urden las expectativas del derrumbe y la necesidad de reafirmar la virilidad mirando pornografía. Triste, porque cómo pesa la indiferencia, triste porque tras un crepúsculo simple se revela el misterio.

El libro lo conforman cuentos de diversa extensión, las mini ficciones de perfecta elipsis están construidas a par-

tir del deseo de lanzar al lector a profundas reflexiones, con una cuidadosa prosa constreñida cercana a la poesía de H.W. Auden. A quien por cierto, dedica "Atardecer".

En los otros, muestra universos inquietantes que dejan la boca con sabor a cobre ya que son cuentos crudos y de *knock out*.

La obra de Roberto Bravo está construida a partir de lo observado y vivido y su particular modo de mirar el mundo está estrechamente ligado al sinsentido de la existencia concepto Nietzscheano. Como Rubem Fonseca es un autor al que le gusta mostrar personajes insulsos, derrotados y muchas veces pusilánimes, quienes se mueven en realidades de las que no pueden escapar y quienes jamás se comiseran. En *El infierno es un horizonte abierto* aparecen los árboles que como en la poesía de Isabel Quiñónez quien fuera su esposa, tienen un lugar preponderante también. Uno de los cuentos que más me estremeció fue el de "Sin ser invocado" que encaja perfecto con los días que estamos viviendo en México porque la ficción muchas veces supera a la realidad pero otras es la realidad misma la que es recogida por el artista para quedar registrada en una obra.

Cito:

"Trae la porra con que destruirá el mundo apoyada en el hombro como si se tratara de una cruz, su destino, la misericordia de Dios que acabará con nosotros"

Fin de la cita.

Tal parece que a Roberto Bravo, le duele el mundo, y la Literatura, la Música y la Filosofía son los asideros que le han permitido seguir desarrollando su obra. Conoce la oscuridad y es ésta la que lo fortifica y lo ilumina.

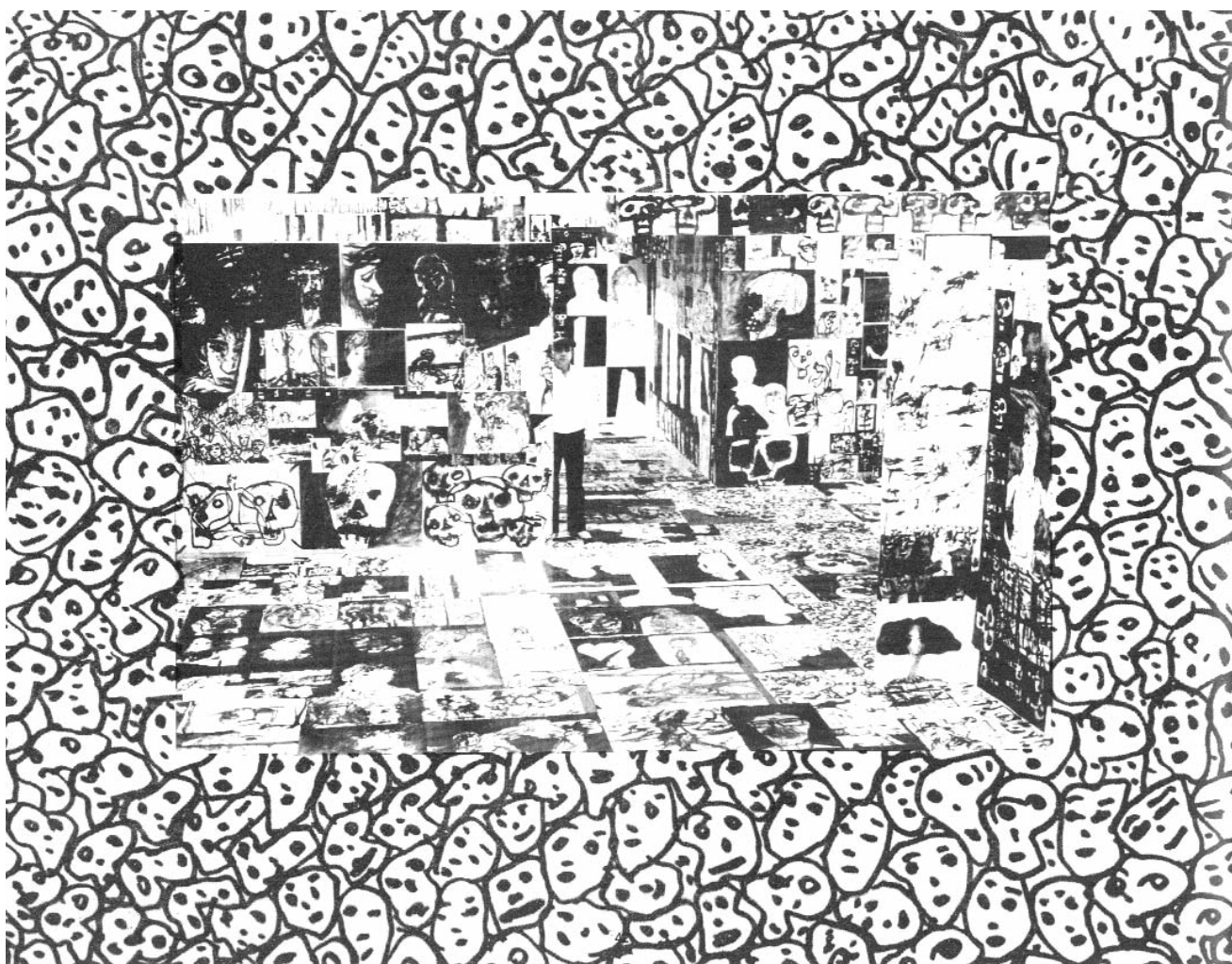
Leer *El infierno es un horizonte abierto* brinda la posibilidad de mirar cómo cuando no pasa nada, pasa de todo

y más, porque debajo del aparente estatismo, bulle un mundo realmente infernal.

Al centro del libro aparece un cuento que es absolutamente entrañable y me refiero a "Una piedad" en el que quizá Bravo, hace su homenaje a Rulfo y logra que la realidad que ahí plantea rebase las expectativas de la realidad propiamente tangible. Es ahí donde es más claro el nexo sublime con lo religioso y el sentido trágico de la existencia.

En *El infierno es un horizonte abierto* se puede tener acceso a la mente y al corazón del autor que nunca ha ocultado su origen y que siempre ha estado atento al tiempo que le ha tocado vivir. Ya desde su primer libro de cuentos, nos remitió a lugares, símbolos y objetos que tienen que ver con su infancia, de la misma manera que nos ha mostrado su fascinación por ámbitos no estrambóticos en donde encuentra grandilocuencia a partir de lo cotidiano. También

vale destacar que en el libro se habla de ciertas intimidades propias del género masculino que generalmente los autores no abordan sobre todo las que tienen que ver con el erotismo. En la obra de Roberto Bravo siempre han aparecido animales como el tucán o el perro de la casa materna, ahora aparecen hormigas, gaviotas, peces, pelícanos, gatos y un nuevo perro que acompaña la inercia de uno de los personajes. Pero también se han repetido de manera recurrente los textos en donde trabaja desde el inconsciente como si escribiera desde una especie de duermevela o desde la misma pesadilla. Roberto Bravo, es un narrador concentrado en su oficio de escritor, conocedor de la condición humana tras su puntual escrutinio de la misma. Es por eso que razones sobran para leer *El infierno es un horizonte abierto* y aseguro que después, *se verá pasar el tiempo sin que nada nos haga temer.* 🐾



El asombro de la mirada en Ràfols-Casamada

ANTONIO LÓPEZ SÁNCHEZ

El Búh 52

Con la publicación reciente del libro *El asombro de la mirada. Convergencia de textos* (Editorial Síntesis, Madrid, 2010), del pintor poeta y teórico del arte Albert Ràfols-Casamada (Barcelona, España, 1923-2009), se da a conocer, por fin, en lengua castellana, gracias a la edición, y en algunos casos la traducción del francés y catalán, del poeta Miguel Ángel Muñoz Tras más de 70 años de dedicación a la creación artística: la poesía, la reflexión del arte –Casamada ha escrito ensayo, diario y más de diez poemarios, recogidos en *Signe d'aire*. Obra poética, 1939-1999–, y sobre todo a la pintura, cuya producción, le ha llevado a ser considerado uno de los más importantes artistas abstractos de la segunda mitad del siglo xx, no sólo en España, sino en toda Europa. La edición, a cargo, de Miguel Ángel Muñoz, es inmejorable, pues constituye la recuperación de una especie de testamento lírico, en cuanto a la culminación de un itinerario poético que refleja la pasión de un pintor por el lenguaje, la vocación de un poeta que reflexiona sobre el proceso creativo de la pintura.

Aunque sea un tópico subrayar el carácter plástico de la poesía y el ensayo escrito por pintores, en este caso resulta inexcusable hacerlo. Y no sólo por las referencias expresas a los procedimientos pictóricos en algunos de sus poemas, o por la importancia que el autor otorga a la disposición visual de sus textos –en algunos de sus poemas,

cercanos, en momentos, a la caligrafía–, sino, sobre todo, por la perspectiva adoptada para escribirlos. Los elementos visuales gobiernan su escritura, que crepita, ya desde el título de la antología, de luces, líneas y colores. Hasta la sombra se constituye en elemento solar, y fulgura: “la hora saturnal nos ilumina de sombra”. En sus últimos años, Casamada seguía dibujando, pintando, y desde luego, escribiendo una obra poética brillante, y para la que desde hace tiempo se reclama una difusión mayor. La merece, pero no la necesita, porque ya es reconocido como uno de los poetas catalanes esenciales de su tiempo. Sus poemas no renuncian jamás al atrevimiento – “Picasso pin- ta/sin tregua/ contra frío/y contra miedo”–, a romper y reestructurar el lenguaje poético, pero siempre, o casi, siendo un militante constante del lenguaje más puro. Bien dice Miguel Ángel Muñoz: “Ràfols fue y será uno de los creadores más completos del siglo xx, poéticamente ligado a la epifanía de la poesía catalana más alta y rica que encontramos en Salvat-Papasseit y María Manent; al espacio imaginario de Mallarmé, Eliot, Breton, Neruda y Ungaretti...”

Las imágenes –situadas “entre el objeto y/la palabra” –se constituyen como fotografías: el ojo del poeta capta la forma y los brillos de cada objeto, de cada momento vivido, compartido a lo largo del tiempo, y que son fruto de su diario, o mejor dicho, de su dietario personal, cuyo registro prodigioso de memoria es su libro *Huésped del día. Dietario (1975-1985)*. En sus páginas convergen los amigos: Antoni Tàpies, Joan Miró, Josep Guinovart, Hernández Pijuan, Antonio Saura; los artistas admirados: Klee, Picasso, Matisse, Esteban Vicente, los abstractos americanos,

Juan Gris, Velázquez, Torres García, Mondrian, Morandi, Goya; las ciudades: París, Venecia, Nueva York, San Francisco, Ciudad de México, Yucatán, Berlín, lugares de observación, que nos permiten contemplar las vacilantes geometrías del paisaje y del yo. Pero ese espacio no es un territorio cerrado, sino salpicado de grietas y esfumados: los que introduce la percepción: la subjetividad, y la objetividad al momento de ver pintura: "Aquí en París –dice Ràfols en un apunte de 1977– parece que se apunta un retorno al dibujo tradicional –a veces, desgraciadamente, tan sólo académico. Es esa cosa de las modas, tan desorientadora...". El tiempo es efecto, una de las principales obsesiones del poeta, y el recuerdo, la constancia de los días ya pasados, impregnan casi toda su obra escrita y frente a ella se alza el instrumento unitivo, liberador, del ensayo y de la poesía. Ya todo es fruto de la mirada, del acto deslumbrado de percibir lo incomprensible del mundo, y querer hacerlo visible a su lector u observador, a través de un espacio minúsculo e infinito de un cuadro, o de una página.

Textos magníficamente escritos que, leídos uno tras otro –ensayo, poesía y dietario–, crean un retrato, por momentos, bellos registros del tiempo, que nos dan una visión de lo que llegaron a ser las grandes ferias de arte europeas como la Bienal de Venecia, la Bienal de Alejandría, ARCO y la FIAC de París. Hay muchos temas, españoles y europeos en el campo artístico, en los que se ve a un Albert Ràfols Casamada combativo e inconforme, pero siempre alerta desde una ética comprometida con todos y con su tiempo: una reflexión sobre el arte del siglo xx. *El asombro de la mirada. Convergencia de textos*, es un libro –editado, compilado, y en ciertos textos traducidos por el crítico y poeta Miguel Ángel Muñoz–, son un mínimo registro de los textos de Ràfols, pues escribo siempre en paralelo a la pintura, y hoy gracias a una investigación de años, de encuentros y desencuentros, Muñoz logró recuperar para los lectores la visión de un gran pintor sobre el arte y su tiempo. El gran arte es una respuesta entera a ese silencio, realizada a través de la poesía y la prosa de este extraordinario pintor y poeta. 🐱



Elizabeth H. Sicilia

La generosidad divina*

ESTHER MANDUJANO GARCÍA

El libro *La generosidad divina*, es en esencia un homenaje a la amistad. Pretende, no me queda duda, immortalizar el recuerdo. Es un aullido de dolor por las presencias perdidas, por los caminos andados, por las emociones que invadieron el alma y la piel en ayeres lejanos, y hoy, desdibujados por la bruma del tiempo, en el último momento, momento posible mientras la vida, hoy, son salvados por la literatura.

Raúl Hernández Viveros es un maestro de su oficio, víctima de su destino, este libro lo confirma. Es una mezcla de géneros literarios, relatos, anécdotas, semblanzas y hasta poesía. En sus relatos, su vibrante humor negro, su sarcasmo e ironía se entremezclan con grandes valores y profundos sentimientos como el de la amistad.

En el relato "El tigre del Guadalquivir" dice: "... Mima, las inglesas y yo formamos una especie de invencible tronco: el del árbol de la amistad, que no podría ser derribado ni siquiera por otro diluvio universal..."¹

Un invencible tronco, que no puede ser derribado por ninguna fuerza ni siquiera catastrófica.

La nostalgia es otro ingrediente que subyace en casi todos sus relatos, el recuerdo es tan poderoso que penetra el cuerpo y traspasa el alma, aniquila el presente con su daga impiadosa, porque en la mente lo imperfecto se hace perfecto, lo trivial resplandece con un aura de esplendor, sin embargo, el placer perdido en las veredas de nuestra historia es causa del dolor, de la profunda soledad donde

solo caben los recuerdos, el presente termina por ser aniquilado.

En "Las gaitas gallegas", escribe un hermoso párrafo de una poética exquisita: "...Llueve demasiado. Tengo los ojos llenos de recuerdos. En la imaginación nadie puede quitarme la posibilidad de mirar. En la soledad intento traer hasta aquí la presencia de mis padres. Me atrevo a contemplar aquellos años infantiles cuando jugaba con mis hermanos a las escondidillas..."²

La soledad como destino final, es para Raúl también salvación, único sitio para purificar el alma. En "El espíritu invisible", termina el texto diciendo: "...Cuando me quedé solo, muy lejos de la ciudad decidí escapar hacia las montañas en busca de la inevitable ausencia de cada una de mis familias (en el relato describe con su humor sorpresivo, que había formado tres familias, con el mismo número de hijos y a quienes les había puesto los mismos nombres). Por suerte, transcurrieron los meses y nadie advirtió la desaparición. Creo que fueron radiantes al saber que yo no pertenecía ya a nadie y sin pensarlo me dejé caer en las profundidades de mi soledad..."³

Diecinueve textos en prosa y un poema conforman este libro. Entre mis favoritos están por supuesto, "Las colinas verdes" y "Día de acción de gracias", ambos relatos entrañables, situados en la vieja Europa de los años setenta y con un sentido del humor muy al estilo de los países del este, estos relatos me recordaron un poco *El libro de los amores ridículos* de Milán Kundera pero con el toque nostálgico que caracteriza la obra de Raúl Hernández Viveros.

“Fuimos bastante felices”, es una semblanza sobre la obra de nuestro querido amigo Roberto Williams García. El bellísimo poema “En las rayas de las manos”, está dedicado a Juan Vicente Melo y a Sergio Galindo, personajes que habitan el corazón de Raúl Hernández Viveros. Otro texto interesante titulado “José Emilio Pacheco y su Pluma Sheaffers, y varios textos más, ilustrativos, enriquecedores, divertidos y amenos.

Imposibilitada por el espacio para comentar cada uno de los textos de su libro, me refiero brevemente, solo para antojar su lectura al primer texto del libro, “El tigre del Guadalquivir”, relato pintoresco, de humor, que por momentos sorprende con pasajes desoladores, con remembranzas añejas o con párrafos de picante sensualidad.

El tigre del Guadalquivir, personaje de un relato donde los espejismo entrecortados con la realidad, se mezclan con el paisaje tangible y añorado de Sevilla. La giralda, la catedral, la cartuja, el barrio de judíos, las fachadas multicolores, la torre de oro, son el marco en donde *el tigre del Guadalquivir*, un alcohólico retirado del ring, no del alcohol, deambula, las menos veces sobrio, pero con el anhelo persistente e ingenuo de retornar a su vida de glorias pasadas, “...a su fama de golpeador”. El cuadrilátero y el río, son su ancla con la realidad. El cordón que le ata al mundo, hilos de papalote de un alma solitaria, turbia, que deambula por la vida entre el recuerdo, el ensueño y el alcohol.

El río, útero, cuna, desahogo, receptor de la ignominia, aguas sagradas para limpiar las ansias o el dolor, faro de vida y de esperanza. El alcohol catalizador, purgador, amo, amigo y enemigo, vida y muerte, puerta de los sentidos, de la ignominia, del sueño, de los recuerdos, de la sensualidad. Ambos líquidos, ambos cómplices.

“El tigre del Guadalquivir”, despliega una sensualidad voluptuosa y sórdida en medio de un humor al estilo de *Luna amarga* de Polanski, mordaz e irónica, por momentos incluso, repulsiva. A través de la mirada del tigre del Guadalquivir, que pretende ser distante, el lector se sumerge de pronto en un mundo viscoso, denso, de un erotismo patológico y amorfo.

En medio de su alcoholismo, de la añoranza, de la sensualidad, del recuerdo de sus días de gloria en el cuadrilátero, el tigre del Guadalquivir, pareciera más un filósofo o un poeta cuando en medio de su locura ética nos dice al final del relato: “...Y las voces que oigo en mi mente me confunden todo. Qué hago yo aquí con tantos remordimientos y recuerdos, examinándome el alma, bajo el peso del invierno.”⁴

Debo mencionar también que además de ser un conocedor del quehacer literario y un estudioso de las letras universales, Raúl Hernández Viveros es promotor independiente, y hasta mecenas de la literatura veracruzana contemporánea.

¹ Ibidem, pp. 23.

² Ibidem, pp.31

³ Ibidem., pp.20.

⁴ Ibidem. pp 28.

* Leega Literaria, México, 2009. 🐾



Juan Román del Prado

René Avilés Fabila: el soñador en busca de trascendencia

RAFAEL LUVIANO

Es para mí un honor haber sido invitado a participar en este reconocimiento. Homenaje a un gran amigo que conocí hace más de 25 años, en un viaje de feliz memoria que organizó la dirección de Literatura de la UNAM, en honor al poeta Rubén Bonifaz Nuño. ¿Por qué y para qué estoy aquí?, la respuesta es muy sencilla: por el privilegio del reencuentro después del camino recorrido.

La trayectoria de René Avilés Fabila como periodista y escritor revela, desde mi perspectiva, a un ser que nunca ha perdido su sentido del humor. Tanta ocurrencia y fina ironía que hace carcajearse hasta a los muertos. Acaso para él la función química del humor sea, como refería Nietzsche su potencia intelectual. Así se mide la inteligencia de a quien también conocemos como el "Águila Negra", por esas dosis que utiliza en un rito de energía punzante, con un filo intenso, lo cual se agradece muchísimo en un país con vocación solemne y acartonada, hasta para criticar la función pública.

Es prudente, hablar sobre el legado que el autor de *El gran Solitario de Palacio*, ha ido dejando a lo largo de su camino. Creo que es una herencia bastante sólida con sus más de 30 libros, sus artículos periodísticos y los cientos y cientos de alumnos que han sido formados por este distinguido docente (no en balde le entregaron este año tal condecoración, en la UAM). Su cátedra, se ha caracterizado, durante todo este tiempo, por un ingenio y conocimientos excepcionales. Tan en así, que he escuchado decir a los uameros en diversos círculos, que no se pierden una clase de él porque tiene una forma muy personal y divertida de comunicarse con los jóvenes.

Es indiscutible que a René el buen ser le ha llevado al bien hacer, al bien tener y al bien saber y muestra de ello es

su trabajo a lo largo de estas cinco décadas. Desde los veinte años, cuando salía de la preparatoria, junto con José Agustín, y hacían fundamentalmente periodismo cultural. Sus entrevistas y reseñas de libros, a notables personajes, como Gastón García Cantú y Enrique González Pedrero, se pueden encontrar en la Hemeroteca, publicadas en el *Día* de Enrique Ramírez y Ramírez. Posteriormente, la importancia que tuvo para su formación el encuentro con Juan Rejano, gran escritor, poeta, periodista y tertuliano español, perteneciente a la generación del 27 que tuvo gran influencia en la cultura española y también en la mexicana. Y su contacto con Fernando Benítez, a quien llega por intercesión de José Emilio Pacheco.

Hace poco la UNAM, conmemoró los diez años del fallecimiento de Manuel Becerra Acosta y de aquél *Unomásuno*, y en la gran galería de fotografías que expusieron, ahí aparece René Avilés Fabila, con la seductora sonrisa de sus 37 años y apareciendo en las imágenes junto con toda esta pléyade de conspicuos periodistas. Allí comienza a escribir periodismo político, y se dedica realmente a ejercer asiduamente como articulista de fondo, un analista de la realidad.

Además de definirse como un perfecto ateo y un marxista que se quedó atrapado en el hielo, acaso como un espíritu, congelado para siempre, René desde el principio de su carrera (la novela *Los juegos*, es el mejor ejemplo) se dio cuenta que por su forma de escribir, era capaz de enardecer a sus enemigos, además de atraerse demasiadas enemistades. Acaso tenga que ver en esto su inclinación por decir la verdad, aunque se arriesgue demasiado por encontrarla. La cita aristotélica le queda como anillo al dedo: "no basta decir solamente la verdad, mas conviene mostrar la causa de la falsedad", por lo tanto bien comprende que el sistema político mexicano es un total desastre. Y su concepción, alude a señalar las causas, del por qué México ha sido considerado a nivel internacional como un Estado fallido. También arguye en su análisis que nuestra sociedad ha cambiado y los medios también, la pregunta sería si todo ha sido para mejorar o si se cambia para que todo siga igual. Acaso ha imperado el principio gatopardista en nuestro sistema político reformista que ha cedido o se ha pretendido reformar en una parte de sus estructuras para conservar el todo sin que nada se transforme realmente.

Se puede decir que conozco buena parte de la obra literaria de René Avilés Fabila y la que lo conforma en su oficio periodístico. En los dos ámbitos me gusta por la aparente sencillez con que maneja sus temas, como si todo en la vida fuera tan fácil. Pero si uno lee a René a profundidad, descubrirá una complejidad perturbadora, que siempre nos regalará una sorpresa. ¡Claro que disfruto sus textos! No solamente por la reflexión que provocan, sino que nos permiten ver el origen y las consecuencias de lo que narra. Su estilo directo revela que aunque en la mente del escritor existan muchos laberintos, él siempre cuenta con el mapa para ayudarnos a salir de ellos. Acaso los historiadores, mañana lo estudien para desentrañar el espíritu de una época, esa sería parte de su herencia en el periodismo y su misma literatura testimonial.

Indiscutiblemente desde esta potencial química, nació nuestra amistad. Es dable decir también que muchos han querido imitarlo, pero pocos lo podrán igualar. Por aquel tiempo de horas sinfónicas, en 1985, me invitó a estar cerca de él. Primero en la sección cultural de *Excélsior*, luego en *El Búho*, el suplemento que vimos nacer y hasta en la UNAM, donde al poco tiempo le nombraron Director de Difusión Cultural.

Cuando llega a *Excélsior*, él continúa como articulista, en la sección editorial. A partir de entonces la balanza se inclinó, como buen estudioso de la ciencia política, por esta actividad humana que supuestamente, tiende a gobernar o dirigir la acción del Estado en beneficio de la sociedad. Al fundar *El Búho*, René retoma también el hilo de la cultura, pero nunca deja de estar deslumbrado por la parte que tiene que ver con la crítica a los partidos políticos, cuya falta de programas y coherencia, le dan buen material de ensayo, aunados a su falta de ideología, la improvisación que denotan, en el actuar de sus dirigentes. Otros temas recurrentes en el quehacer de nuestro homenajado son: el cultural, que es parte de su esencia y la educación pública, en la cual se formó y sigue siendo parte de ella de manera tan activa como el primer día. Acaso hasta de un modo mucho más vigoroso pues se levanta antes que el gallo para escribir y antes de las 7:30 sale para la UAM, a clase de 8.

Considero que en los dos terrenos (tanto el literario, como el periodístico), René ha recibido premios importantes

y eso puede incidir para que aderece un poco la parte cultural con la política. De allí que el suplemento dominical siempre llevó, durante esas décadas de los ochenta y noventa, un editorial más político que netamente cultural. Aunque su crítica a las políticas culturales que administra el Estado ha sido también una constante.

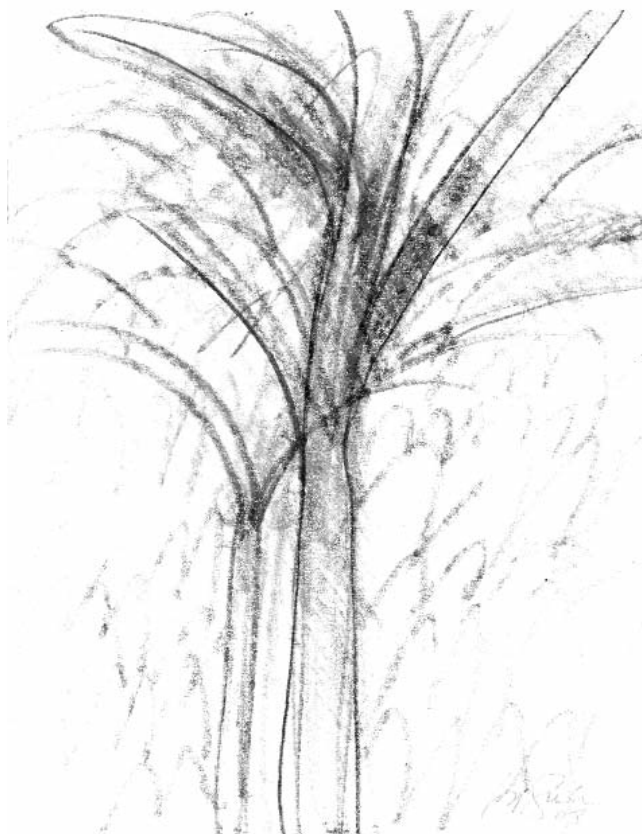
En la actualidad, durante esta primera década del siglo XXI, en orden de aparición, el autor de *Los juegos* (esa novela que causó furor, por haber desnudado a la mafia en la literatura) publica religiosamente en *Siempre!* de nueva cuenta en *Excélsior*, en *La crónica* y en *Libertas*. También ha colaborado en distintos proyectos que lleva a cabo el columnista Carlos Ramírez y escribe para la cadena *Síntesis* de origen poblano.

En la actualidad, René puede percatarse del número de lectores y hasta de sus comentarios vía Internet, por tanto, percibe que docenas de blogs toman sus artículos políticos y los reproducen. Eso le hace suponer que el país y su lamentable sistema encabezado por la derecha, requiere mayor información sobre los acontecimientos sociales, económicos y desde luego políticos.

Cuando hago este recuento, no puedo dejar de lado, querido René, el hecho de agradecer el apoyo que me brindaste como persona, amigo y hombre solidario, cuando estuve en esa cama de hospital, luego de la agresión que como periodista sufrí a manos de policías, debido a la cual perdí mi ojo derecho. A pesar de las condiciones en las que me encontraba, sin poderte ver, porque tenía la vista cubierta, debido a la intervención quirúrgica a la que fui sometido, te transmití mi repudio al actuar de esos malandrines con uniforme y te pedí que el hecho se denunciara. Al día siguiente salió la nota en el diario y después, como una reacción en cadena, en todos los demás medios circuló esta noticia: ésa es la paradoja del comunicador, volverse noticia, cuando su función es dar a conocer y denunciar hechos públicos. Pero no sólo eso, en aquella época me acompañaste a cuanta conferencia de prensa dimos para denunciar los acontecimientos y hasta en los actos del Codeci, la organización civil que surgió para apoyar a los ciudadanos, en casos de abusos de autoridad. Al poco tiempo documentamos e intervenimos ante las autoridades, cuando tú también fuiste asaltado por policías, curiosamente.

Probablemente la suya además de una vocación, es un servicio a sus lectores, que tiene como fin primordial escribir todos los días, como un acto disciplinario que inicia por las madrugadas, a diferencia de otros escritores que, cual aves nocturnas, terminan a esa misma hora. Otra de sus inclinaciones es vivir con intensidad, por supuesto, las mujeres, el vino, la política a la distancia y los amigos. Para él es hermoso el acto de vivir pasionalmente y el instante más difícil de su vida fue escribir *El gran solitario de Palacio*, pues la trama sobre la matanza de Tlatelolco, lo dejó prácticamente conmocionado.

Y como no va a ser de esta manera, si a 42 años de distancia del 2 de octubre de 1968, evocar este asesinato colectivo duele todavía. Es un expediente abierto, inconcluso. Ese tiempo marcado en los gajos de nuestra historia como un hado de fatalidad, de secreta complicidad entre los horrores del poder, fue también lo que marcó a la generación de René Avilés Fabila. El no comprender ese poder sin límite. Cuando muchos jóvenes de clase media no se sintieron a gusto, debido a que las costumbres eran excesivamente rígidas, pues las formas de vida en la familia y en la escuela se convertían en una especie de corsés.



Roger Von Gunten

Esa época de selectiva tolerancia y de un autoritarismo recurrente que permeaba todos los niveles de la sociedad, marcó el inconformismo de René Avilés Fabila y fraguó sueños revolucionarios que nacieron en el contexto de un furor anticomunista que venía precedido de la represión a maestros y ferrocarrileros y de la aparición de los rebeldes sin causa. Se podría decir que él y varios de su generación, sí tuvieron una causa y expresaron su profunda insatisfacción en la literatura y el periodismo, opuestos siempre a la cultura dominante del sistema.

Por lo tanto, él es de los opositores a esa corriente de incompreensión y extrema soberbia de quien detenta el poder, que desafortunadamente continúa teniendo destellos hasta nuestros días. Con severos retrocesos, a pesar de los cambios producidos a cuentagotas desde los años setenta.

Quizá por ello lo que a René le desencanta de este mundo fue el fracaso del socialismo marxista y ser crítico, es para él, consecuencia de un mundo que lo ha decepcionado. Sin embargo, confiesa tener consuelo en la belleza de la literatura, en la pasión por el periodismo, pero sobre todo en la mujer, que es lo mejor de la naturaleza.

Al respecto, él siempre ha dicho que el periodismo tiene un atractivo irresistible y que junto con la literatura, jamás los dejaría. Sabe bien que su actividad como un comunicador profesional le ha dejado excesivas enemistades, pero decide correr el riesgo, pues su periodismo tiene nombres y apellidos, no como el que otros hacen. También se puede decir, que René escribe como una forma de contribuir al ocaso de los demonios imperantes en una autocracia cultural exquisita y decadente, que ejerce el nepotismo, la corrupción y las formas más lesivas de promoción de las artes, desde el poder del Estado.

En este tenor, refería Ryszard Kapuscinski que para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. En el caso de Avilés Fabila, queda firmemente demostrada esta postura. Además de ser un excelente ser humano, trata de desfacer entuertos con la fuerza de su pluma y mostrar y exhibir las calamidades del poder público, las injusticias y los actos de corrupción.

Dicen que es erróneo escribir sobre alguien con quien no se ha compartido al menos un poco de su vida. Quiero decir, que con René he disfrutado varias etapas para mí memorables. Esto lo sitúa en lo que encaja en su propia definición para explicar su vida cuando dice que ha sido consecuente con lo que asumió desde joven, pues jamás ha cambiado ni siquiera de amigos.

Sin embargo, como un ser a favor de la vanguardia, se ha adaptado a las nuevas tecnologías y sus logros. Y se alegra de que por fortuna, él no verá la desaparición del libro o del diario, pues el tiempo no lo permitirá. Sabe también que la censura (sobre la que argumentó Johnathan Swift que es el impuesto que paga el hombre a la sociedad por ser eminente), antes estaba en Los Pinos, alrededor de la familia presidencial, pero hoy está en los propios medios, según sus intereses. Por ello, nuestro homenajeado de esta tarde-noche ha salido de algunos diarios, por este acto de represión, sin embargo, ello no le ha detenido. Está al tanto de que si la permite una vez, habrá una segunda y una tercera...

En una charla le inquirí sobre el notable significado de estas siete décadas de vida. Pero él argumenta sobre sus problemas de salud, que entre los excesos y la ausencia de médicos, ha tenido que aceptar que no es tan bueno llegar a esa edad. Dice que las mujeres se alejan y sólo te quedan amigos nostálgicos y jóvenes que quieren escuchar viejas historias.

A René la muerte le da pánico. Confiesa que no hay quien esté preparado para morir. Sin embargo, lo grato, lo pleno para él sería fallecer haciendo lo que más quieres. En este caso, escribiendo.

Así René, con el humor que le caracteriza fabrica su propia pancarta: "Heterosexuales del mundo, uníos, salgamos del clóset". Y se agita al desear seguir viviendo con intensidad, rodeado de "Vino, mujeres y rosas". Viendo la política casi como un espectador y como en una canción de Edit Piaff, exclamar que no se arrepiente de nada, a pesar de algunos excesos, de algunos inconvenientes. Para él verse en el espejo y descubrir quién es no le asusta, sólo le desconcierta.

Para finalizar quiero contar una pequeña leyenda árabe, que dice por ahí: habían dos amigos que viajaban por el de-

sierto y en un punto determinado de la ruta discutieron. Uno le dio una bofetada al otro. El otro ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: hoy mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis, donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo. Quien al recuperarse, tomó un estilete y escribió en una piedra: hoy mi mejor amigo me salvó la vida. Intrigado el amigo preguntó: por qué después de que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra. El otro amigo respondió: "cuando un gran amigo nos ofende debemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo, por otro lado, cuando nos pase algo grandioso, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde viento ninguno en todo el mundo podrá borrarlo..."

René, tú eres un hombre de marca. Así como los grandes hombres que han aportado su esencia a lo largo de la historia, seres que cubren determinadas características y cumplen con enriquecer al mundo. Lo reitero: Tú eres un ser humano de marca, ya que en la vida hay dos tipos de personas: las que dejan huella y las que van dejando cicatrices. Tú eres de las que dejan huella y la seguirás dejando mientras vivas.

Por lo tanto regreso a la pregunta inicial: ¿Por qué y para qué estoy aquí? Porque pese a las diferencias que pudieron surgir a lo largo del camino profesional y de amistad, René tú has sido una persona que logra que los que te rodean graben en la piedra y muestra de ello, es la gente que te acompañamos el día de hoy. Además de ser un gran periodista y escritor, para mí eres un artista de tu propia vida, que con tu pincel has sabido plasmar en el lienzo de la misma, imborrables recuerdos que, seguro estoy, han alcanzado la trascendencia, que es lo que todo ser humano debemos tener como meta. Feliz cincuentenario de prolífica vida, en el terreno profesional, mi querido amigo y me adelanto a tu cumpleaños que ya es pasado mañana, deseándote que la felicidad te congele para siempre y la vida siga siendo para ti un acto pasional, setenta años después. Gracias por todo, por la amistad permanente. 🐾